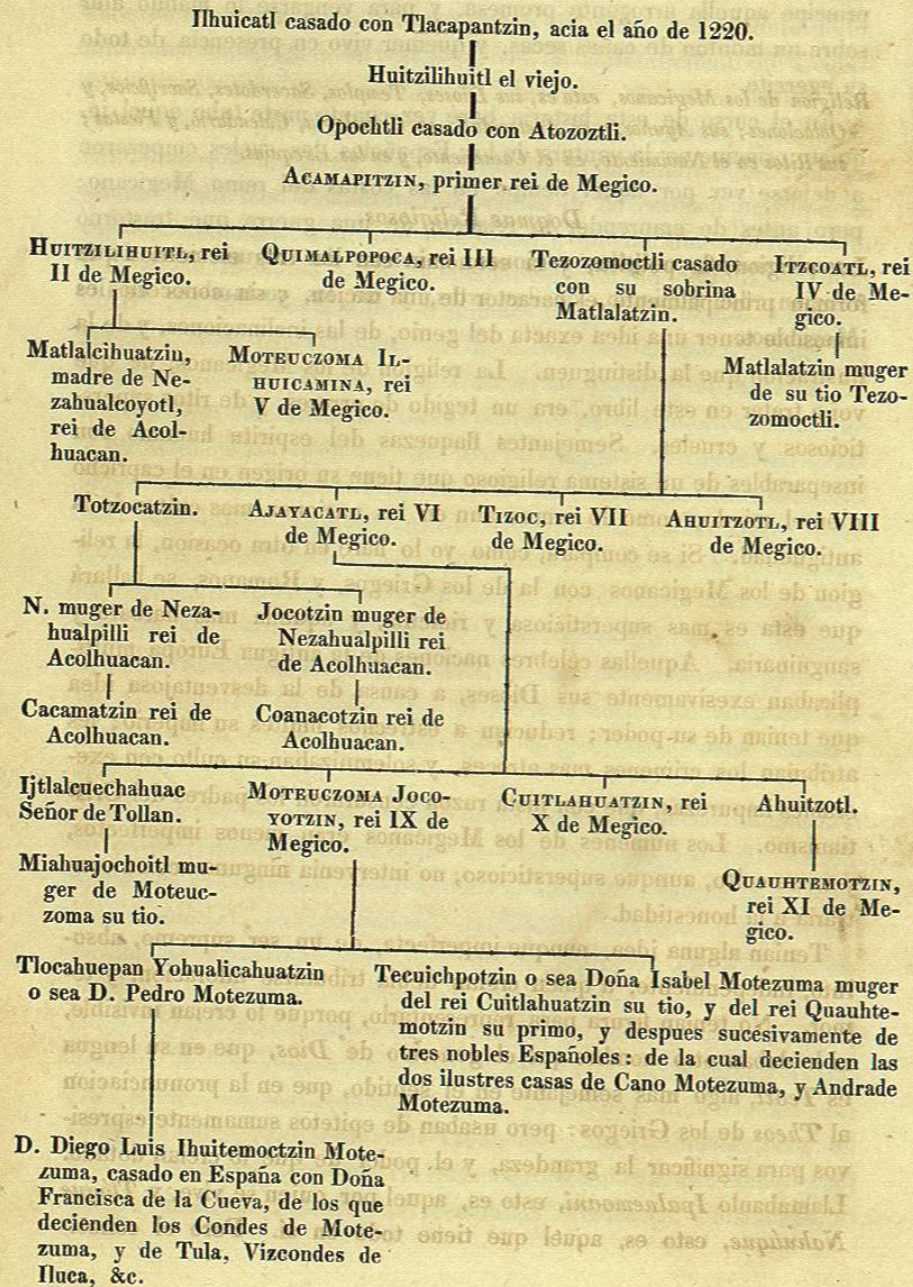


## GENEALOGIA DE LOS REYES MEGICANOS

DESDE  
EL PRINCIPIO DEL SIGLO XIII.



## LIBRO SESTO.

*Religion de los Megicanos, esto es, sus Dioses, Templos, Sacerdotes, Sacrificios, y Oblaciones; sus Ayunos, y su Austeridad; su Cronologia, Calendario, y Fiestas; sus Ritos en el Nacimiento, en el Casamiento, y en las Exequias.*

### Dogmas Religiosos.

LA religion, la politica, y la economia son los tres elementos que forman principalmente el caracter de una nacion, y sin conocerlos es imposible tener una idea exacta del genio, de las inclinaciones, y de la ilustracion que la distinguen. La religion de los Megicanos, de que voi a tratar en este libro, era un tegido de errores, y de ritos supersticiosos y crueles. Semejantes flaquezas del espiritu humano son inseparables de un sistema religioso que tiene su origen en el capricho o en el miedo, como lo vemos aun en las naciones mas cultas de la antigüedad. Si se compara, como yo lo haré en otra ocasion, la religion de los Megicanos con la de los Griegos, y Romanos, se hallará que esta es mas supersticiosa y ridicula, y aquella mas barbara y sanguinaria. Aquellas célebres naciones de la antigua Europa multiplicaban exesivamente sus Dioses, a causa de la desventajosa idea que tenian de su poder; reducian a estrechos limites su imperio; les atribuian los crímenes mas atroces, y solemnizaban su culto con execrables impurezas, que con justa razon censuraron los padres del Cristianismo. Los numenes de los Megicanos eran menos imperfectos, y en su culto, aunque supersticioso, no intervenia ninguna accion contraria a la honestidad.

Tenian alguna idea, aunque imperfecta, de un ser supremo, absoluto, independiente, a quien creian debia tributarse adoracion, y temor. No tenian figura para representarlo, porque lo creian invisible, ni le daban otro nombre que el generico de *Dios*, que en su lengua es *Teotl*, algo mas semejante en el sentido, que en la pronunciacion al *Theos* de los Griegos: pero usaban de epitetos sumamente espresivos para significar la grandeza, y el poder de que lo creian dotado. Llamabanlo *Ipalnemoani*, esto es, aquel por quien se vive, y *Tloque Nahuáque*, esto es, aquel que tiene todo en sí. Pero el conoci-



miento, y el culto de esta suma esencia, estaban oscurecidos por la multitud de numenes que inventó su superstición.

Creían que había un espíritu maligno, enemigo del género humano, al que daban el nombre de *Tlacatecolotl*, o ave nocturna racional, y decían muchas veces que se dejaba ver a los hombres, para hacerles daño, o espantarlos.

Acerca del alma, los barbaros Otomites creían, según dicen, que se extinguía con el cuerpo: pero los Megicanos, y las otras naciones de Anahuac, que habían salido del estado de barbarie, la creían inmortal; aunque atribuían este mismo don al alma de las bestias, como veremos cuando tratemos de sus ritos funebres.

Tres lugares distinguían para las almas separadas de los cuerpos. Creían que las de los soldados que morían en la guerra, las de los que caían en manos de los enemigos, y las de las mugeres que morían de parto, iban a la casa del sol, que llamaban señor de la gloria, y allí tenían una vida llena de delicias; que cada día, al salir el sol, lo festejaban con himnos, bailes, y música, y lo acompañaban hasta el zenit, donde le salían al encuentro las almas de las mugeres, y con las mismas demostraciones de alegría, lo conducían al ocaso. Si la religión no tubiese otro objeto que el de servir a la política, como se lo imaginan neciamente algunos incredulos de nuestro siglo, no podían aquellas naciones haber inventado un dogma mas oportuno para dar brío a los soldados, que el que les aseguraba tan relevante galardón despues de la muerte. Añadían que despues de cuatro años de aquella vida gloriosa, pasaban los espíritus a animar las nubes, y los pajaros de hermoso plumage, y de canto dulce, quedando desde entonces en libertad de subir al cielo, y de bajar a la tierra, a cantar, y a chupar flores. Los Tlascalenses creían que todas las almas de los nobles animaban despues pajaros hermosos y canoros, y cuadrupedos generosos: y que las de los plebeyos pasaban a los escarabajos, y a otros animales viles. Así pues el insensato sistema de la transmigración Pitagórica, que tanto se propagó y arraigó en los países de Oriente, tubo también sus partidarios en el nuevo mundo\*. Las almas de los que morían heridos por un rayo, o ahogados, o de hidropesía, tumores, llagas, y otras dolencias de esta especie, como también las de los niños, o al

\* ¿ Quien creería que una opinión tan añeja, y tan absurda fuese promovida por un filósofo Cristiano, en el centro del Cristianismo, y en el ilustrado siglo XVIII? Sin embargo, no hace mucho que la ha sacado a relucir un Frances, en un libro publicado en Paris, con el título extravagante del año de 2440. A tales exesos conduce la libertad de pensar en materia de religión.

menos, las de los sacrificados a *Tlaloc*, dios del agua, iban, según los Megicanos, a un sitio fresco, y ameno, llamado *Tlalocan*, donde residía aquel numen, y donde tenían a su disposición toda especie de placeres, y de manjares delicados. En el recinto del templo mayor de Megico, había un sitio donde creían que en cierto día del año asistían invisibles todos aquellos niños. Los Mijteques estaban persuadidos que una gran cueva que había en una montaña altísima de su provincia, era la puerta del Paraiso por lo que todos los señores y nobles se enterraban en aquellas inmediaciones, afín de estar más cerca del sitio de las delicias eternas. Finalmente, el sitio destinado para los que morían de otra cualquiera manera, se llamaba *Mictlan*, o infierno, lugar oscurísimo, donde reinaba un dios llamado *Mictlantecuhtli*, o señor del infierno, y una diosa llamada *Mictlancihuatl*. Según mis conjeturas, colocaban este infierno en el centro de la tierra\*, pero no creían que las almas sufriesen allí otro castigo, sino el de la oscuridad.

Tenían los Megicanos, como todas las naciones cultas, noticias claras, aunque alteradas con fabulas, de la creación del mundo, del diluvio universal, de la confusión de las lenguas, y de la dispersión de las gentes, y todos estos sucesos se hallan representados en sus pinturas†. Decían que habiéndose ahogado el género humano en el diluvio, solo se salvaron en una barca un hombre llamado *Cojcoj* (a quien otros dan el nombre de *Teocipactli*) y una muger llamada *Jochiquetzal*, los cuales habiendo desembarcado cerca de una montaña, a que dan el nombre de *Colhuacan*, tubieron muchos hijos, pero todos mudos, hasta que una paloma les comunicó los idiomas, desde las ramas de un árbol, pero tan diversos, que no podían entenderse entre sí. Los Tlascalenses decían que los hombres que escaparon del diluvio quedaron convertidos en monas: pero poco a poco fueron recobrando el habla, y la razón‡.

\* El Dr. Sigüenza creyó que los Megicanos situaban el infierno en la parte Septentrional del globo, porque la palabra *Mictlampa* quiere decir *acia el Norte*, como si digieran, *acia el infierno*; pero mi opinión es que lo situaban en el centro de nuestro planeta, aunque quizás había entre ellos diversos pareceres acerca de la situación de aquel lugar.

† Lo que decían del diluvio está representado en una figura que daré despues, copia de una pintura original Megicana.

‡ Los que deseen conocer las creencias de los Mijteques, y de otras naciones Americanas, acerca de la creación del mundo, lean lo que escribe el P. Gregorio García, Dominicano, en su obra intitulada, *Origen de los Indios*.



Entre los dioses particulares adorados por los Mexicanos, que eran muchos, aunque no tantos como los de los Romanos, los principales eran trece, en cuyo honor consagraron este numero. Espondre, acerca de estas divinidades, y de las otras de su creencia, lo que he encontrado en la mitología Mexicana, sin hacer caso de las magnificas conjeturas, ni del fantastico sistema de Boturini.

*Dioses de la Providencia y del Cielo.*

*Tezcatlipoca.* Este era el dios mayor, que en aquellos paises se adoraba despues del dios invisible, o supremo ser, de quien ya he hablado. Su nombre significa *espejo reluciente*, y su idolo tenia uno en la mano. Era el dios de la providencia, el alma del mundo, el criador del cielo y de la tierra, y el señor de todas las cosas. Representabanlo joven para dar a entender que no envejecia nunca, ni se debilitaba con los años. Creian que premiaba con muchos bienes a los justos, y castigaba a los viciosos con enfermedades, y otros males. En las esquinas de las calles habia asientos de piedra, para que este dios descansase cuando quisiese, y a ninguno era licito sentarse en ellos. Decian algunos que habia bajado del cielo por una cuerda hecha de telarañas, y que habia perseguido, y arrojado de aquel pais a Quetzalcoatl, gran sacerdote de Tula, que despues fue colocado tambien en el numero de los dioses.

Su principal idolo era de *teotetl* (piedra divina) que es una piedra negra, y reluciente, semejante al marmol negro, y estaba vestido de gala. Tenia en las orejas pendientes de oro, y del labio inferior le pendia un cañoncillo de cristal, dentro del cual habia una plumilla verde o azul, que a primera vista parecia una joya. Sus cabellos estaban atados con un cordón de oro, del que pendia una oreja del mismo metal, con ciertos vapores, o humos pintados, y estos, segun su interpretacion, eran los ruegos de los afligidos. El pecho estaba cubierto de oro macizo. En ambos brazos tenia brazaletes de oro; en el ombligo una esmeralda, y en la mano izquierda un abanico tambien de oro, y de hermosas plumas, tan brillante que parecia un espejo, con lo que denotaban que aquel dios veia todo lo que pasaba en el mundo. Otras veces, para simbolizar su justicia, lo representaban sentado en un banco, circundado de un paño rojo, donde estaban figurados craneos y huesos humanos, y en la mano izquierda un escudo con cuatro flechas, y la diestra levantada, en actitud de lanzar un dardo; el cuerpo pintado de negro, y la cabeza coronada de plumas de codorniz.

*Omteuctli, y Omecihuatl\**. Esta era una diosa, y aquel un dios, que, segun ellos, habitaba en el cielo, en una ciudad gloriosa, y abundante de placeres, y de alli velaban sobre el mundo, y daban a los mortales sus respectivas inclinaciones: Omteuctli a los hombres, y Omecihuatl a las mugeres. Contaban que habiendo tenido esta diosa muchos hijos en el cielo, dio a luz en un parto un cuchillo de piedra: con lo que indignados los hijos, lo echaron a la tierra, y al caer, nacieron de él mil y seiscientos heroes, que, noticiosos de su noble origen, y viendose sin nadie que los sirviese, por haber perecido todo el genero humano en una gran calamidad †, convinieron en enviar una embajada a su madre, pidiendole el don de crear hombres para su servicio. La madre respondió que si tubiesen pensamientos mas nobles, y mas elevados, procurarian hacerse dignos de vivir eternamente con ella en el cielo: mas pues gustaban de vivir en la tierra, acudiesen a Mictlanteuctli, dios del infierno, y le pidiesen algun hueso de muerto, del cual, regandolo con su propia sangre, sacarian un hombre, y una muger, que despues se multiplicarian: pero que se guardasen de Mictlanteuctli, pues podria arrepentirse despues de haberles dado el hueso. En virtud de las instrucciones de su madre, fue Jolotl, uno de aquellos heroes, al infierno, y habiendo obtenido lo que deseaba, se echó a correr acia la superficie de la tierra, con lo que indignado el numen infernal, corrió detras de él, pero no pudiendo darle alcance, se volvió al infierno. Jolotl tropezó en su precipitada fuga, dio una caída, y el hueso se rompió en pedazos desiguales. Recogiolos, y siguió corriendo hasta el punto en que lo aguardaban sus hermanos, los cuales pusieron aquellos fragmentos en una vasija, y los regaron con la sangre que sacaron de diferentes partes de sus cuerpos. Al cuarto día se formó un niño, y continuando los riegos de sangre por otros tres días, al fin de ellos, se formó una niña. Los dos fueron entregados al mismo Jolotl, quien los crió con leche de cardo. De este modo creian que se habia hecho aquella vez la reparacion del genero humano. De aqui tubo origen, segun ellos afirmaban, el uso de sacarse sangre de varias partes del cuerpo, que era tan comun en aquellas naciones, y la desigualdad de los pedazos del hueso era, en su opinion, la causa de la diferencia de estaturas en los hombres.

*Cihuacohuatl*, o muger sierpe, llamada tambien *Quilaztli*. Creian

\* Daban tambien a estos dioses los nombres de *Citlallatonac*, y *Citlalicue*, a causa de las estrellas.

† Aquellos pueblos creian que la tierra habia padecido tres calamidades universales, en las que habian perecido todos los hombres.



que esta era la primera muger que habia parido, y que paría siempre mellizos. Gozaba de alta gerarquia en la clase de Dioses, y decian que se dejaba ver muchas veces llevando en los hombros un niño en una cuna.

*Apoteosis del Sol y de la Luna.*

*Tonatiuh* y *Meztli*, nombres del sol y de la luna, divinizados por aquellas naciones. Decian que reparado y multiplicado el genero humano, cada uno de los mencionados heroes, o semidioses tenia sus servidores, y partidarios, y que habiendose estinguido el sol, se reunieron todos ellos en Teotihuacan, en rededor de un gran fuego, y digeron a los hombres que el primero de ellos que se echase a las llamas, tendria la gloria de ser convertido en sol. Arrojava inmediatamente a la hoguera un hombre mas intrepido que los otros, llamado *Nanahuatzin*, y bajó al infierno. Quedaron todos en espectacion del exito, y entretanto los heroes hicieron una apuesta con las codornices, con las langostas, y con otros animales, sobre el sitio por donde debia salir el nuevo sol; y no habiendo podido adivinarlo aquellos animales, fueron sacrificados. Nacio finalmente el astro, por la parte que despues se llamó *Levante*: pero se detubo a poco rato de haberse alzado sobre el orizonte, lo que observado por los heroes, mandaron decirle que continuase su carrera. El sol respondió que no lo haria hasta verlos a todos muertos: noticia que les ocasionó tanto miedo, como pesadumbre: por lo que uno de ellos llamado *Citli* tomó el arco, y tres flechas, y le tiro una, pero el sol inclinandose la evitó. Disparó las otras dos, pero no llegó ninguna. El sol entonces irritado rechazó la ultima flecha contra *Citli*, y se la clavó en la frente, de cuya herida murio de allí a poco. Consternados los otros con la desgracia de su hermano, y no pudiendo hacer frente al sol, se determinaron a morir por manos de *Jolotl*, el cual, despues de haber abierto el pecho a todos, se mató a si mismo. Los heroes antes de morir dejaron sus ropas a sus servidores, y aun, despues de la conquista de los Españoles, se hallaron unas mantas viejas, que los Indios tenian en gran veneracion, por creer que las habian heredado de aquellos famosos personajes. Los hombres quedaron mui tristes por la perdida de sus señores. El dios *Tezcatlipoca* mandó a uno de ellos que fuese a la casa del sol, y de allí tragese musica para celebrar sus propias fiestas, y le digese que para cierto viage que el sol debia hacer por mar, se le dispondria un puente de ballenas, y tortugas, y al hombre encargó que fuese entonando una cancion que él mismo le enseñó. Decian

los Megicanos que aquel habia sido el origen de la musica, y de los bailes con que celebraban las fiestas de los dioses; que del sacrificio que hicieron los heroes con las codornices se derivó el que ellos hacian diariamente de estos pajaros al sol, y del que hizo *Jolotl* con sus hermanos, los barbaros holocaustos de victimas humanas, tan comunes despues en aquellas tierras. Semejante a esta fabula era la que contaban sobre el origen de la luna: a saber, que otro de los hombres que concurrieron en Teotihuacan, imitando el egeemplo de *Nanahuatzin*, se echó tambien al fuego, pero habiendose disminuido las llamas, no quedó tan luminoso, y fue transformado en luna. A estos dos numenes consagraron los dos famosos templos erigidos en la llanura de Teotihuacan.

*El Dios del Aire.*

*Quetzalcoatl*, sierpe armada de plumas. Este era en todas las naciones de Anahuac el dios del aire. Decian que habia sido gran sacerdote de Tula, y que era hombre blanco, alto, corpulento, de frente ancha, de ojos grandes, de cabellos negros y largos, de barba poblada; que por honestidad llevaba siempre la ropa larga; que era tan rico, que tenia palacios de plata, y de piedras preciosas; que era mui industrioso, y habia inventado el arte de fundir los metales, y de labrar las piedras; que era mui sabio, y prudente, como lo daban a entender las leyes que habia dado a los hombres, y sobre todo, su vida era austera, y egeemplar; que cuando queria publicar alguna lei, mandaba al monte *Tzatzitepec* (monte de clamores), cerca de Tula, un pregonero cuya voz se oia a trescientas millas de distancia; que en su tiempo crecia el maiz tan abundante, que con una mazorca habia bastante para la carga de un hombre; que las calabazas eran tan largas como el cuerpo humano: que no era necesario teñir el algodón, pues nacia de todos colores, y que todos los demas frutos, y granos eran de correspondiente grandeza, y abundancia; que en la misma epoca habia una muchedumbre increíble de aves bellisimas, y canoras; que todos sus subditos eran ricos; en una palabra, los Megicanos creian que el pontificado de *Quetzalcoatl* habia sido tan feliz, como los Griegos fingian el reino de Saturno, al que tambien fue semejante en el destierro: pues hallandose rodeado de tanta prosperidad, y queriendo *Tezcatlipoca*, no sé por que razon, arrojarlo de aquel pais, se le aparecio en figura de un viejo, y le dijo que la voluntad de los dioses era que pasase al reino de Tlapalla, y al mismo tiempo le presentó una bebida, de la que *Quetzalcoatl* bebio con esperanza de



adquirir por su medio la inmortalidad a que aspiraba: pero apenas la hubo tomado, sintió tan vivos deseos de ir a Tlapalla, que se puso inmediatamente en camino, acompañado de muchos subditos, los cuales lo fueron obsequiando con musicas durante el viage. Decian que cerca de la ciudad de Quauhtitlan, arrojó piedras a un arbol, quedando todas ellas clavadas en el tronco, y que cerca de Tlalnepantla estampó su mano en una piedra, la cual enseñaban los Megicanos a los Españoles despues de la conquista. Cuando llegó a Cholula, lo detubieron aquellos habitantes, y le confiaron las riendas del gobierno. Contribuyó mucho a la estimacion que de él hacian los Choluleses, ademas de la integridad de su vida, y de la suavidad de sus modales, la aversion que mostraba a toda especie de crueldad, tanto que no podia oír hablar de guerra. A él debian los Choluleses, segun sus tradiciones, el arte de la fundicion, en que tanto se distinguieron despues; las leyes con que desde entonces se gobernaron; los ritos, y las ceremonias de su religion, y, segun otros, el arreglo del tiempo, y el calendario.

Despues de haber estado veinte años en Cholula, determinó continuar su viage al reino imaginario de Tlapallan, conduciendo consigo cuatro nobles, y virtuosos jovenes. En la provincia marítima de Coatzacoalco los despidio, y por su medio mandó decir a los Choluleses que estuviesen seguros que dentro de algun tiempo volveria a regirlos y consolarlos. Los Choluleses dieron a aquellos jovenes el gobierno, en consideracion al cariño que les profesaba Quetzalcoatl, de los cuales unos contaban que habia desaparecido, otros que habia muerto en la costa. Como quiera que sea, aquel personage fue consagrado Dios por los Tolteques de Cholula, y constituido protector principal de su ciudad, en cuyo centro le construyeron un alto monte, y sobre él un santuario. Otro monte con su templo le fue despues erigido en Tula. De Cholula se propagó su culto por todos aquellos paises, donde era venerado como dios del aire. Tenia templos en Megico, y en otros lugares, y aun algunas naciones enemigas de Cholula tenian en aquella ciudad templos, y sacerdotes dedicados a su culto, y de todas partes acudian allí gentes en romeria, a hacerle oracion, y a cumplir votos. Los Choluleses conservaban con suma veneracion unas piedrecillas verdes, bien labradas, que decian habian pertenecido a su numen favorito. Los Yucataneses se gloriaban de que sus señores decendian de Quetzalcoatl. Las mugeres esteriles se encomendaban a él para obtener la fecundidad. Eran grandes, y célebres las fiestas que se le hacian especialmente en Cholula en el

*Teojihuitl*, o año divino, a las que precedia un riguroso ayuno de ochenta dias, y espantosas austeridades de los sacerdotes consagrados a su culto. Decian que Quetzalcoatl barria el camino al dios de las aguas, porque en aquellos paises, precede siempre el viento a la lluvia.

El Dr. Sigüenza creyó que Quetzalcoatl era el Apostol Santo Tomas, que predicó el evangelio en aquellos paises. Publicó esta opinion con erudicion esquisita en una obra, que como otras muchas suyas, todas apreciables, se perdió por descuido de sus herederos\*. En ella comparaba los dos nombres *Didymos*, y *Quetzalcoatl*†, los habitos de aquellos dos personages, sus doctrinas, sus predicciones; examinaba los sitios que transitaron; las trazas que dejaron en ellos, y los portentos que publicaron sus dicipulos. Como no he tenido ocasion de examinar aquellos manuscritos, me astengo de hablar de semejante opinion, a la cual dire sin embargo que no puedo conformarme, apesar del respeto con que miro a su autor, tanto por su sublime ingenio, como por su vasta lectura.

Muchos escritores de las cosas de Megico han creido que algunos siglos antes de la llegada de los Españoles, habia sido predicado el evangelio en America. Fundanse en las cruces que se han hallado en diversos sitios y tiempos, en aquellos paises, y que parecen hechas antes de la llegada de los conquistadores‡; en el ayuno de cuarenta

\* De esta obra de Sigüenza hacen mencion Betancourt en su *Teatro Megicano*, y el Dr. Eguiara en su *Biblioteca Megicana*.

† Betancourt, comparando los dos nombres de *Didymos*, y *Quetzalcoatl*, dice que este se compone de *Coatl*, gemelo, y de *Quetzalli*, piedra preciosa, y que significa *gemelo precioso*. Pero Torquemada, que sabia perfectamente el Megicano, y que habia recibido de los antiguos la interpretacion de aquellos nombres, dice que *Quetzalcoatl* quiere decir serpiente armada de plumas. En efecto *Coatl* significa propiamente serpiente, y *Quetzalli*, pluma verde, y solo se aplican metafóricamente al gemelo, y a la joya.

‡ Son célebres entre otras las cruces de Yucatan, de la Mijteca, de Queretaro, de Tepique, y de Tianquiztepec. De la de Yucatan habla el P. Cogolludo, Franciscano, en el libro ii, cap. 12, de su *Historia*. De la de Mijteca, el P. Burgoa, Dominicano, en su *Cronica*, y Boturini en su obra. De la de Queretaro, escribió un religioso Franciscano del colegio de *Propaganda* de aquella ciudad, y de la Tepique, el docto Jesuita Sigismundo Tarabal, cuyos manuscritos se conservan en el colegio de Jesuitas de Guadalajara. La de Tianquiztepec fue descubierta por Boturini, que habla de ella en su obra. Las cruces de Yucatan eran adoradas por aquellos habitantes, en virtud, segun dicen, de las doctrinas de su profeta Chilam Cambal, el cual les dijo que cuando viniesen de Levante ciertos hombres barbudos, y los viesen adorar aquel leño, abrazarian su doctrina. De